

In memoriam

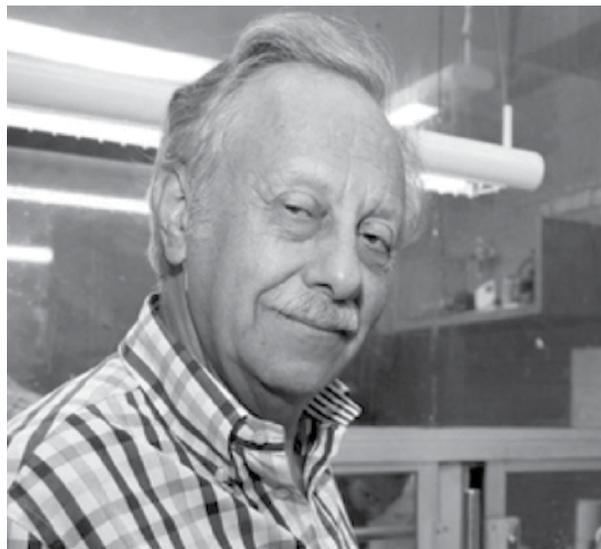
Ricardo Tapia Ibargüengoytia

Ricardo Tapia es un referente para la ciencia y la cultura en México, por lo que es difícil resumir su legado. De particular relevancia es su papel en el desarrollo de una sólida escuela de neuroquímica; es uno de los científicos mexicanos que ha formado a un gran número de investigadores que laboran en diversas partes del país y del extranjero.

Médico Cirujano por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Ricardo fue el primer doctorado en Bioquímica por la Facultad de Química. En esta universidad, concibió y llevó a cabo el proyecto de creación de un departamento de biología experimental, que pronto se convirtió en el Centro de Investigaciones en Fisiología Celular, y posteriormente en el Instituto de Fisiología Celular, uno de los institutos de investigación más importantes del país y de América Latina.

Sus contribuciones a la ciencia han sido notables y fundaron las bases del conocimiento sobre los procesos que regulan la excitabilidad neuronal, la epilepsia, así como la bioquímica y la función del neurotransmisor GABA. Más recientemente, su trabajo contribuyó al entendimiento de los mecanismos que conllevan a la muerte neuronal en patologías como la esclerosis lateral amiotrófica. Esta importante labor académica la desarrolló durante casi 60 años en la UNAM.

Su actividad científica fue ampliamente reconocida: primer Premio Universidad Nacional en Ciencias Naturales (1985), Premio Nacional de Ciencias y Artes (2002), Investigador Emérito de la UNAM y del Sistema Nacional de Investigadores, e integrante del Consejo Consultivo de Ciencias de la Presidencia de la República. También su labor editorial fue muy destacada: dirigió la revista *Ciencia* de la Academia Mexicana de Ciencias y fue miembro del comité editorial de tres prestigiadas revistas



científicas en su área de especialidad. Escribió varios libros de divulgación, entre ellos: *Las células de la mente* (FCE, 1987), con varias reediciones y reimpressiones, el cual se ha utilizado como libro de texto para alumnos de bachillerato.

Otra de sus grandes pasiones sobresale porque da cuenta del compromiso de Ricardo con la ciencia y la sociedad: fue fundador del Colegio de Bioética e impulsor del conocimiento científico para encarar controversias importantes, como el uso de células troncales para la investigación, la interrupción legal del embarazo y la legalización de las drogas.

Observador crítico, gozoso participante de múltiples aspectos de la cultura, también fue un esposo, padre y abuelo amoroso, amigo leal, maestro riguroso y entregado. La partida de Ricardo es una pérdida enorme para sus familiares, amistades, estudiantes y para la vida académica, científica y cultural de México.

CLORINDA ARIAS
Instituto de Investigaciones Biomédicas, UNAM
carias@unam.mx